

«Al pintar no me planteo esquemas»

«No hay mal que por bien no venga», dice el refrán. Y fue a consecuencia de una enfermedad a los doce años cuando el médico, viendo su afición por el dibujo, aconseja a sus padres que entre en la escuela de arte y oficios. «Me he ganado la vida como delineante, pero estoy en el paro, y con eso he podido terminar Bellas Artes y pintura».

«No hay mal que por bien no venga», dice el refrán.

—Su pintura es abstracta. ¿qué es la abstracción?

—Es la magia que siempre ha tenido la pintura; lo que pasa es que con la modernidad, con la introducción de la razón, en la obra de arte se ha perdido la magia; me remito a las cuevas de Altamira. Los bosques me inspiran... Me meto en el recinto cerrado e intento provocar ese misterio que los bosques tienen.

—¿Provocar el misterio es también buscar la literatura?

—En un sentido. Lo importante es la relación íntima entre el cuadro y el espectador. Lo literario en este mundillo está implícito. Es tanto renegar de ello, como están implícitas otras muchas cosas.

—¿Por ejemplo?

—A la hora de pintar no me planteo nunca esquemas; hay un bagaje que tienes asumido, vivencias acumuladas en la memoria que tienen que dar un paso más y provocar el azar.

—Hay una necesidad de creación para provocar ese azar del que habla, ¿existe también una necesidad económica?

—A la hora de pintar la necesidad económica no cuenta, porque para eso le buscas algo más rentable, más inmediato, pero nunca gratificante.

De momento las cosas parecen ir bien. Ha sido seleccionado por Val 130 para la exposición de «modernistas» en la Puppalló, y su obra está ahora expuesta en el stand de la misma galería en Art London 89, junto con Arroyo, Saura, Canogar...

Todo esto en principio me sorprendió un poco y también me gratifica.

—¿Tiene miedo?

—No. Estoy seguro. Nunca he tenido prisa, he empezado a encontrarme seguro de mi obra bastante maduro, cuando he visto que tenía algo que decir y lo expresaba; entonces no te acompleja nada. Hay muchas formas de ver pintura y cada uno va con un fondo distinto. Acomplejaría, quizá, si todos tuviéramos la misma forma de expresarnos; así lo que pasa es que te hacen propaganda porque son más «sonados».

—Estamos en una época en que se necesita militar, ¿es a eso a lo que se refiere cuando dice que ellos son más «sonados»?

—La pintura está muy mitificada. Es un rollo, se están disparando precios... Todo eso no tiene nada que ver con el mundo del artista. Son temas que se me escapan.

—Pero es difícil permanecer al margen de esa competitividad en un mundo donde cuen-



Llorenç, en su taller de pintura.

ta tanto el poseer y el ser.

—Todo está dentro del mismo círculo consumista. Se están dando cuenta que invertir en arte es menos arriesgado que en la bolsa. Por los cuadros de Jasper Johns se han pagado en una subasta millones, y está todavía vivo... Es otro rollo.

—Le gustaría que los precios de sus cuadros se decidieran en una subasta?

No lo sé, porque implica aceptar ese juego y entrar en el mundo de a ver quién puede más. La política de reservar a algunos pintores son estrategias que entran dentro de estudios sociológicos. Pero mi no tiene nada que ver, aunque mi vanidad se viene helada, pero el mundo del arte es un alimento espiritual.

Se busca tanto la seguridad que lo que usted dice suena a romanticismo o a como si no fuera verdad.

—No. El afán de descubrir posibles caminos que están en mí mismo, que se han ido formando a través de la literatura, la música, viajar, de ver otras culturas... porque soy muy curioso, la curiosidad me alimenta. El ponerse a pintar me está costando dinero, y esa inseguridad no te la planteas.

—¿Qué paso ha dado para llegar hasta aquí?

—Coger el álbum de fotografías de la obra debajo del brazo y visitar a Vicente García Cervera ha sido el primer paso, pero para darlo tenía que estar convencido de mi obra. No ha visitado a nadie más.

—Puede llegar a condicionarse una galería?

—Puede condicionarse. Estás vendiendo un producto y se puede llegar a pensar en lo más vendible, y es el único aspecto que no me gusta.

—Pero no se puede ir por libre; un galerista es muy importante en la vida de un artista.

—No hay otro camino porque de las subvenciones, becas, instituciones paso de ellas... Voy bastante por libre.

—¿Qué parcela ocupa el IVAM en sus caminos?

—Se ha hablado mucho del IVAM. Si se cumple el programa, les daría la enhorabuena.

—Lo dice como al dudara.

—No es que lo dude, es que un proyecto, hasta que lo ves realizado... Se ha creado el espacio que hacía falta en la cultura plástica, pero siempre que no quieran aprovechar ese movimiento políticamente.

—¿Está usted dentro del programa de exposiciones del IVAM?

No me lo he planteado. Esa gente está comprometida con instituciones, y yo he pensado. No soy socialista y voy un poco contra corriente. Vives en una sociedad que no te gusta y tienes que sufrirla. El IVAM es un espacio más para mostrar la obra, empiezas a ser considerado y es una satisfacción, entonces se supone que tu obra es válida, si no, no le encuentras otro sentido.

—¿Es tan puro como aparenta?

—No voy de purista, digo las cosas como las pienso; si pareciera puro es porque respondo a un modo de ser y de pensar.

—¿Se haría socialista si con ello supiera que favorecería a su obra?

—La obra es más importante para mí que la ideología política. Si el IVAM lo han creado como espacio cultural, bien venido sea. Hasta ser puro puede ser una postura radical.